



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista
OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC
ISSN 1853-2713
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 2 (julio-diciembre, 2020)

Reseña de *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*

Domenico Losurdo. Trotta, Madrid, 2019. 207 páginas.

Leandro Javier Gómez

RECIBIDO: 14 de noviembre de 2020

Crítica del occidentalismo

Reseña de *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*

Domenico Losurdo. Trotta, Madrid, 2019. 207 páginas.

Leandro Javier Gómez
IEALC (UBA) - CONICET
gomezleandroj@gmail.com

El historiador, filósofo y militante comunista italiano Domenico Losurdo (1941-2018) presenta en *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar* el lado oculto de esta corriente. La reñida relación de los postulados del liberalismo con la historia, la guerra en las sociedades modernas, la filosofía alemana, temas que conforman el corpus de investigación del autor, se entrelazan con esta profunda revisión de la teoría marxista incorporando la cuestión colonial.

Losurdo aplica la metodología y la cultura polemista del marxismo que Perry Anderson ha definido en *Tras las huellas del materialismo histórico* cuando, junto a la crítica de la sociedad burguesa, el marxismo tiene una capacidad de autocritica de sus aporías, es decir, de los bloqueos internos a su teoría en la comprensión de una realidad en constante movimiento (Anderson [1983] 2011; 10-11).

El autor dialoga y discute con el anterior estudio de Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* ([1976] 2011) quien lo define desde un criterio generacional, temporal y geográfico, ubicando a una constelación de intelectuales –que Losurdo se encargará de casi todos- en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, en la parte occidental de Europa y como barrera al marxismo burocratizado, hegemónico por la Unión Soviética (URSS). Su abordaje de ciertos temas relevantes para la teoría marxista y la vinculación con el movimiento de masas son los claroscuros que Anderson destaca.

El término “marxismo occidental” fue acuñado por primera vez por Merleau-Ponty cuando en 1955 lo diferencia respecto a la experiencia soviética, que estaba adoptando un perfil más progresista y abocado al tránsito de las economías semicoloniales a los modos de producción modernos (Losurdo, 2019: 10) Antes, Max Horkheimer protestaba por el abandono de algunas verdades del marxismo, en particular de las esperanzas en el poder proletario y la desaparición del Estado. En esta conjunción de distancia y desilusión se encuentra el espíritu del marxismo occidental que Losurdo, desde el prólogo, anticipa.

Con estos antecedentes, Losurdo desborda la caracterización de Anderson, plantea nuevos indicadores y establece la emergencia, a la par, de un marxismo oriental. Con erudición y tono polemista repone una serie de conceptos y definiciones políticas, acuñadas por representantes del marxismo occidental, a un contexto histórico signado por las revoluciones anti-coloniales. Esta reubicación obedece a un profundo cuestionamiento de lo no dicho o lo no observado que, por disruptivo, cuestiona la supuesta solidez de un sistema teórico y expone los prejuicios de los que se valió y se vale Occidente en su percepción de superioridad.

Cuando Losurdo establece el origen de cada corriente, en lugar de rastrear la introducción de una teoría para dar, de este modo, con su nacimiento, toma un camino más largo e indaga los usos y reappropriaciones. Metodología provechosa cuando intervienen latitudes ajenas al nacimiento de este paradigma. En ese intento da con resultados divergentes.

El nacimiento del marxismo oriental se produce cuando interpeló la memoria y el presente de las luchas anti-coloniales. Demostrando predisposición a las lecciones de Marx sobre los atropellos de Occidente en las colonias (Losurdo, 2019: 20), el hito e impulso que sirvió de nexo fue la Revolución de 1917, junto con la relevancia para la III Internacional de la cuestión colonial y el papel de Lenin al respecto. Rescatando las producciones discursivas y la dirección política tanto de Mao Tse- Tung como Ho Chi Minh (y un fugaz rescate del Che Guevara), las revoluciones producidas fuera del radar de Occidente, pero también de las experiencias globales anti-coloniales y anti-racistas, Losurdo vincula estas cuestiones con el marxismo y el movimiento comunista.

En cambio, el marxismo occidental tuvo como fecha de nacimiento cuando Europa fue el teatro de operaciones de una guerra entre países capitalistas. Losurdo registra el ingreso de la primera generación al marxismo y cómo tamizó ese legado en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Y aquí surgen divergencias que se encadenan con los diferentes puntos de partida. Desde la lectura de Occidente –en particular, Losurdo hace hincapié en los jóvenes Lukács, Benjamin, pero, fundamentalmente, Bloch- el conflicto bélico no hacía más que exacerbar el papel del Estado, los nacionalismos y la tecnología en tanto máquina de guerra, por lo cual el comunismo llegaría como redentor de un nuevo ordenamiento social de una horizontalidad tal que el Estado en extinción se convierta en objetivo y se aniquilen la economía y la técnica. Las esperanzas en la Revolución de 1917 se depositaban en este sentido mesiánico.

El marxismo oriental, desde las experiencias de las luchas y revoluciones anti-coloniales, velaba por la creación de un Estado soberano, anteriormente exclusivo de los capitalismo metropolitanos, desarrollar la industria para fortalecer la economía y aprovechar los avances

en materia de tecnología alcanzados por el modo de producción capitalistas -denegada a estos pueblos- con el objetivo de no perecer ante las constantes presiones de las potencias metropolitanas. La experiencia de la URSS, la Revolución China y vietnamita son algunos de los ejemplos históricos ilustradores.

Como sentencia Losurdo, la Revolución de Octubre hace un llamamiento a la revolución socialista en el Oeste y a la revolución anticolonial en el Este (2019: 47) potenciando el encuentro entre las dos caras de la explotación capitalista-imperialista, dos luchas por el reconocimiento. La de los pueblos contra la opresión y la deshumanización intrínseca a la dominación colonial y la lucha contra las burguesías por parte de la clase obrera y las masas populares. Sin embargo, se verá frustrado en la medida que persista la insistencia del marxismo occidental en no incorporar la cuestión colonial a su matriz.

El marxismo oriental es la expresión de las condiciones objetivas consecuencia del despliegue del sistema capitalista-imperialista, que arrastra un tipo de conflicto corrido del eje de la lucha de clases entre burguesía y proletariado bajo el modelo de capitalismo versus socialismo. Apoyándose en Lenin y Mao (Losurdo, 2019: 45-46, 53-54) las revoluciones tendrían un carácter anti-colonial en algunos casos, nacional en otros, y la perspectiva al socialismo debía atravesar un período, no previsto por la teoría clásica, de fortalecimiento endógeno como respuesta a las insistentes pretensiones imperiales y neo-coloniales. De este modo, Losurdo establece como coordenadas un escenario dominado por las guerras nacionales: la guerra patriótica de la Unión Soviética y la de China contra el imperialismo japonés. Con la derrota de una contrarrevolución de carácter colonialista y esclavista se abre para la segunda mitad del siglo XX a escala global una revolución anti-colonialista (2019: 51)

El marxismo occidental incurrirá en la persistencia de distanciarse de una experiencia no deseada (la URSS) o no contemplada en toda su dimensión (las luchas contra el colonialismo) para reafirmarse en cuanto tal. La abstracción de la cuestión colonial se convertirá en el hilo conductor de las reflexiones del marxismo occidental, en sus variantes, que profundizará el divorcio con su par oriental en la búsqueda de su identidad.

Persistiendo en el mismo esquema de interpretación geopolítica, el marxismo occidental no consideró la verdadera amenaza de Hitler, cuando se proponga consolidar su concepción supremacista de la raza blanca en Europa Occidental, invadiendo en 1940 Francia por su potencial “estado africano en suelo europeo” (Losurdo, 2019: 48) y con el proyecto de edificar en Europa Oriental su imperio colonial y someter al trabajo servil a la población eslava (2019: 50)

Por el pacto de no agresión realizado entre Hitler y Stalin, de la mano de la escuela de Fráncfort comienza a perfilarse la asociación de totalitarismo con la Alemania hitleriana al igual que la URSS estalinista. La plana mayor de esta corriente es persistentemente discutida por Losurdo. Recae en un filocolonialismo al no sopesar los procesos históricos- además de la experiencia soviética frente a la amenaza nazi, las guerras de liberación en Vietnam, Argelia, ni el asedio neocolonial a la Egipto gobernada por Nasser- tanto Horkheimer cuando define Estado autoritario como Adorno por su universalismo de tono imperial. La carga negativa en la asociación entre Estado e industrialización con autoritarismo y la desvalorización de los pueblos de países subdesarrollados (2019: 81-86), tienen como contraparte dejar indemne y potenciar la “causa civilizadora” de Occidente.

Por otro lado, representantes de esta escuela como Marcuse y Sartre han expresado solidaridad con las luchas anticoloniales de Vietnam y Argelia, han reconocido la trama capitalista imperial, pero manteniendo reservas respecto a las decisiones que esas revoluciones tomaban o podrían llegar a tomar desde el poder. Solo percibía en estas experiencias la revuelta contra el poder en general. Este marxismo quedaba impotente, sentencia Losurdo, a una postura “crítica” en el sentido pasivo y “así adquiría forma un “marxismo occidental” que situaba en su lejanía respecto del poder la condición privilegiada o exclusiva para redescubrir el “auténtico” marxismo, que no se reducía a ideología de Estado” (2019: 163)

Losurdo atraviesa las generaciones de marxistas occidentales revisando sus aportes desde el mismo eje. Esta vez, la simpatía de Althusser con la revolución China y la influencia de Mao en su teoría sobre las contradicciones no lograron producir un acercamiento al marxismo oriental, sino que su anti humanismo y la concepción pura de la lucha de clases opacaban la dimensión humanista de las luchas por el reconocimiento de los pueblos bajo opresión colonial y neo-colonial. Sobre esto último recae la crítica al obrerismo italiano, de la mano de Mario Tronti, quien depositará en el proletariado, además, la salvación frente a la explotación de los pueblos del Tercer Mundo (2019: 69)

Frente a la deriva de oriente la evolución de Occidente se presentaba a los ojos de este marxismo como encarnación del modelo civilizatorio. Losurdo lo retrata recuperando los debates que dos figuras del marxismo italiano, como Galvano Della Volpe y Lucio Coletti, expresiones del marxismo occidental, mantendrán con Norberto Bobbio. Basta recordar el estudio realizado por Gramsci sobre la filosofía de Benedetto Croce para reconocer el diálogo del marxismo con el liberalismo. Sin embargo, en lugar de la crítica dialéctica en el debate mencionado los exponentes del marxismo occidental dan por válida la defensa de Bobbio de la tradición liberal como custodio de los derechos civiles y la libertad formal, con la

consecuente limitación del poder estatal. Frente a ello, Losurdo alza la voz de Palmiro Togliatti (Secretario del Partido Comunista italiano), Mao y las experiencias anticoloniales, denunciando el lado oculto del liberalismo: la exclusión por motivos de raza, etnia, clase y género practicadas en todas las potencias capitalistas, en particular, en Estados Unidos, emergente en el escenario de posguerra como centro integrador del imperialismo.

El marxismo occidental, entonces, en sus variantes de la Escuela de Fráncfort, el estructuralismo, el marxismo liberal italiano y el obrerismo, harán añicos el encuentro con el marxismo oriental, profundizando sus diferencias hasta desembocar en el eurocomunismo, que como alternativa al modelo soviético “hizo especial hincapié en la necesidad de preservar todo el abanico de libertades civiles característicos de la democracia capitalista en cualquier socialismo que pudiera conseguirse en Occidente (Anderson, 2011: 90)

Lo que para Perry Anderson constituye un parteaguas en el marxismo occidental (2011: 91-96), para Losurdo tiene una coherencia tal que define al eurocentrismo como el triunfo de aquel. La constante búsqueda de diferenciación respecto a la experiencia soviética y la abstracción de la cuestión colonial derivaron en una capitulación ideológica hacia las “democracias occidentales” y el liberalismo político, adaptando la narrativa de la Guerra Fría a su discurso.

El siguiente movimiento que realiza Losurdo de introducir a dos personajes que por “ajenos” no invalidan el discurso del marxismo occidental sino, más bien, lo refuerzan, se comprende en función de su hipótesis. Mediante un análisis de obras fundamentales de Hannah Arendt y Michael Foucault, Losurdo no sólo encuentra en común la abstracción de la cuestión colonial y la salvaguarda de Occidente, sino que las producciones discursivas de Arendt, en la que resalta la categoría de totalitarismo (Losurdo, 2019: 108-113) pero que incluyen también un esencialismo acerca de Oriente (2019: 120) y la negación del Tercer Mundo como realidad (2019: 122), y las de Foucault, principalmente sobre el poder, el Estado racial y la biopolítica (2019: 126-136), se convirtieron en culto del marxismo occidental.

Esto constituye un problema fundamental si pretendía revisar sus límites. Por el contrario, al no poder hacer frente a estas propuestas las convirtieron en obras de culto dando un paso hacia adelante en el camino trazado hacia su sentencia de muerte a través de dos obras celebradas que recogen todo su derrotero. Por un lado, Michael Hardt y Toni Negri (2000), autores de *Imperio*, desarticulan el esquema capitalismo-imperialismo, niegan su dirección por Estados Unidos y colocan a esta potencia en el lugar que medio siglo antes hacía gala Europa respecto a Occidente. Por el otro, se convierte en consigna potente “cambiar el

mundo, sin tomar el poder”, acuñada por John Holloway (2002), ensanchando el abismo entre intelectualidad y poder.

Los últimos coletazos del marxismo occidental giran sobre el mismo eje. Al arrastrar los vicios iniciales, ante la salida de la Guerra Fría, con la victoria de Occidente y los Estados Unidos como superpotencia indiscutida, no condena las guerras y “ataques preventivos” realizados bajo el paraguas de la OTAN con la complicidad de las potencias europeas (Losurdo, 2019: 167). Deposita su interés sobre los acontecimientos ocurridos al interior de Occidente y persiste en las luchas de clases en estado puro, esta vez a escala transnacional. Manteniendo los marcos de análisis, sentencia Losurdo, es de esperar que tampoco pueda intervenir en la dinámica geopolítica actual.

En conclusión, estos marxismos transitan dos temporalidades. Mientras desde el marxismo occidental se proyecta un futuro utópico, tal como Marx imaginó en la transición de la toma del poder hacia la construcción de la sociedad comunista, desde el marxismo oriental debieron abocarse a aspectos intrínsecos de la sociedad burguesa, instituciones autónomas y una economía lo suficientemente fuerte para resistir el neocolonialismo. La propuesta del autor es el establecimiento de un diálogo basado en este reconocimiento. La responsabilidad del marxismo occidental es reintroducir la cuestión colonial en el balance del siglo XX y sus huellas en la actualidad, para diagramar un pos capitalismo de acuerdo a unas coordenadas donde el colonialismo y la revolución anticolonial no constituyan una profanidad.

El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar hace su aparición junto a material inédito de Marx acerca del colonialismo (ediciones impulsadas por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, bajo la dirección de Álvaro García Linera), se inserta en una trayectoria de corrientes y estudios particulares del pensamiento crítico del eurocentrismo –producidos desde distintas latitudes- y amplía su alcance. Deja consideraciones para la consecución de estudios sobre la tradición marxista. Por un lado, la reintroducción como punto de partida de la existencia de su pluralidad. Junto con ello, la recuperación del legado anti-colonialista de la Revolución de 1917, que ha sabido enfatizar y argumentar navegando en un mar turbulento. Su contribución se redimensiona al considerar a quienes se dirigen sus cuestionamientos, en algunas ocasiones personajes sagrados/as para la academia.

Bibliografía

Anderson, Perry ([1976] 2011) *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores

Anderson, Perry ([1983] 2011) *Tras las huellas del materialismo histórico*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores

Losurdo, Domenico (2019) *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Madrid: Trotta.